

# FILOSOFIA, EDUCACION Y LA LOGICA DE LAS PROFESIONES

*Manuel Angel Morales\**

## *Consideraciones iniciales*

Tomando en su máxima intención, el título de este simposio, “Estrategias Favorables para la Incorporación de las Humanidades en los Programas Profesionales”, puede hacerse sinónimo de la siguiente pregunta: ¿para qué se educa?

Hasta principios de la década del 60 en Puerto Rico se pensó que la educación y el conocimiento constituían factores importantes para transformar la realidad social y las condiciones humanas de la mayoría de los puertorriqueños.<sup>1</sup> La sociedad se caracterizaba por un grupo reducido de instituciones y una encogida élite que trabajaron conjuntamente para incrementar la productividad social y económica del país, de manera de encontrar soluciones razonables a los problemas de justicia social. Se pensaba, además, que esta fórmula permitiría rebasar conflictos de clases, la política estrictamente ideológica y la necesidad radical de la distribución de la riqueza y los recursos sociales. Hasta este momento, todos parecían compartir tan digna exhuberancia. La educación, el conocimiento técnico y la proliferación de las profesiones se consideraban como condiciones necesarias para incrementar el crecimiento económico y para divulgar una concepción de mundo como una serie de problemas que demandaban peritaje y atención organizacional. La preocupación social de las décadas del 40 al 60 se resumía con la siguiente interrogante: ¿Cómo educar a los puertorriqueños, tanto en sus aspectos formales como de substancia pedagógica?<sup>2</sup> No obstante, parece que se abdicó en algo la responsabilidad de la crítica independiente para favorecer una concepción que progresivamente

---

\* Profesor y actual Director de la Escuela Graduada de Administración Pública, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Varias personas me ayudaron en la preparación de este ensayo. Extiendo mi sincero agradecimiento a Mayra Rosario Urrutia y a José Orench del Laboratorio de Investigaciones Organizacionales de la Escuela Graduada de Administración Pública. Agradezco a la profesora Flor Lila Urrutia, del Departamento de Estudios Hispánicos sus valiosas ideas y comentarios. Estoy en deuda con Wilfredo Braschi por sus sugerencias filosóficas y pedagógicas.

<sup>1</sup> Estudio del Sistema Educativo, dirigido por Ismael Rodríguez Bou, *Informe de la División de Investigaciones Pedagógicas del Consejo Superior de Enseñanza a la Comisión de Instrucción de la Cámara de Representantes de Puerto Rico*, Univ. de Puerto Rico, Río Piedras, 1961, Vols. I, II, III.

<sup>2</sup> *Ibid.*

se haría más instrumental en torno a los valores dominantes en la sociedad. Crecientemente se iba gestando, y en cierto sentido para bien, una afinidad entre las instituciones educativas y el resto de la sociedad. De aquí que frecuentemente se indicara que las organizaciones educativas, incluyendo la Universidad, constituían microcosmos institucionales e intelectuales de la sociedad más amplia a las que éstas deberían rendir servicios.

Cuando se inicia la década de los 70 y se experimentan disloques políticos, sociales, económicos y también institucionales, se produce una modificación en la pregunta de ¿cómo vamos a educar? a otra: ¿es posible educar frente a las nuevas realidades? Estos desarrollos prácticos y conceptuales comenzaron a levantar preocupaciones acerca de consideraciones éticas, de competencia, poder y justificación filosófica de las profesiones en Puerto Rico.

A partir de estas elaboraciones, hace sentido la interpretación de las organizaciones educativas como instituciones que le imprimen seguridad política a la sociedad y que realizan una gestión de prevención social.<sup>3</sup> Entonces, se justifica el planteamiento periódico de cómo la educación se relaciona con los propósitos más amplios de la sociedad. En otras palabras, el significado social de la educación tiene que redescubrirse constantemente. Pero también, la educación que no induce, apoya o implementa un examen crítico de la vida moral deja de cumplir con sus propios propósitos y desatiende las necesidades del ciudadano y del bienestar de la sociedad. Por tal motivo, resulta necesario entender el movimiento y la dirección de las fuerzas sociales e identificar las necesidades y también los recursos nuevos con que se puede contar para encarar las mismas.

### *Las humanidades y la lógica de los programas profesionales*

El entendimiento de que las humanidades ayudan a proveer está relacionado con la acción que caracteriza a las profesiones. El conocimiento humanístico resulta útil para establecer cómo trabajan y se pueden explicar las cosas o los problemas que enfrentan los profesionales.

Los programas profesionales están comprometidos con una variedad de finalidades sustantivas. La mayoría de éstos se dirigen a unificar una teoría y práctica de la moral, así como aspectos normativos y descriptivos que se relacionan con algún sistema de ética. Estos programas, además, se encaminan a la integración de la educación profesional con las artes liberales. También se dirigen a dotar personas con aquellos conceptos y destrezas analíticas que le permitirán a éstas asirse fuertemente a una teoría referente a las obligaciones sociales de las personas que pretenden encarar problemas o dilemas personales, profesionales y organizacionales y a estimular la reflexión sobre los asuntos espirituales que enfrenta la socie-

---

<sup>3</sup> Horace Mann. *Lectures in Education*, Boston, Wm., B. Fowle and N. Caspen. 1840.

dad más amplia.<sup>4</sup> Desde esta perspectiva las humanidades resultan indispensables para la lógica o la organización de las profesiones, ya que éstas estimulan la imaginación creativa y permiten que los estudiantes y profesionales entrelacen normativamente la variedad de relaciones sociales y organizacionales. La incorporación de las humanidades en los programas profesionales ayuda a que estos grupos reconsideren su responsabilidad hacia otros grupos, hacia su profesión, hacia la sociedad, al igual que hacia otras sociedades. Además, mediante el conocimiento humanístico, se puede descubrir el contenido valorativo de las decisiones sociales, que a veces se presentan como neutrales o que denotan un problema estrictamente metodológico. Es decir, que las humanidades entran en la lógica de las profesiones para suplir, entre otras cosas, inteligencia ética que puede aplicarse de situación en situación.<sup>5</sup> Esta dimensión resulta vital debido a que los profesionales deben incrementar su tolerancia a la discrepancia normativa y a la ambigüedad sico-social que progresivamente caracteriza a una sociedad que se hace más heterogénea. Las humanidades constituyen vehículos analíticos de acomodo y adaptación, al igual que de crítica profesional y social.

Las implicaciones de estas disquisiciones deben quedar claras. En los diseños académicos hay el aislamiento del conocimiento que está disponible para fundamentar la acción social. Tenemos que ponderar constantemente hasta qué punto los estudios, las metodologías y la administración de los programas académicos constituyen formas de conocimientos que se interrelacionan unos con otros y que cobran pertinencia en la medida en que examinan cómo se hacen las cosas, cómo se deberían hacer y cómo se pueden hacer. Después de todo, el nexo entre la inteligencia y la acción social es la justificación mayor de las Ciencias Sociales. Cabe advertir que las escuelas profesionales, en cierto sentido, son una respuesta al aislamiento de la inteligencia social que a veces se produce. De la misma manera, cuando no se incorporan problemas nuevos en el trabajo de un campo o una disciplina se observa la creación de bloques de especialización nuevos. Esta condición impone ciertas reglas de decisión para los que realizan esfuerzos de integración de conocimientos.

Por otro lado, las humanidades se explican en la lógica de los programas profesionales a través de la contribución que hacen para declarar en torno a la siguiente pregunta: ¿qué hay que hacer para promover una sociedad efectiva? Esto equivale a reconocer que las Ciencias, las Humani-

---

<sup>4</sup> John, Dewey. *Studies in Logical Theory*. University of Chicago Press, 1903. *Logical Conditions of Scientific Treatment of Morality*. University of Chicago Press, 1903. "Theory of Valuation", *International Encyclopedia of Unified Science*. Vol. 2, Núm. 4. University of Chicago Press, 1903.

<sup>5</sup> Joseph Fletcher, *Moral Responsibility: Situation Ethics at Work*. The Westminster Press. 1974.

dades, la Administración Pública y las profesiones en general hay que explicarlas a partir de sus consecuencias actuales y potenciales para la sociedad.

Aristóteles hizo referencia a muchas de las dimensiones que aquí presentamos. Algunas de las preguntas principales de su obra *Etica* son las siguientes; ¿Qué es la vida buena? ¿Qué es una persona buena? ¿Cómo debe vivir la persona? Se reconoce en dicha obra que la educación, que tiene unas bases filosóficas, constituye una fórmula de mejoramiento social. No debemos pasar por alto la estrecha relación entre la política y la sociedad. La conducta moral siempre ocurre dentro de un contexto social. Las personas, los grupos, los programas académicos y las organizaciones que laboran para mejorar la sociedad en cuanto a sus elementos constitutivos deben considerar que las contestaciones a las preguntas acerca de la vida buena condicionan las contestaciones a preguntas subsidiarias relacionadas con la educación y las profesiones.

Hay que preparar a las personas para que adquieran destrezas técnicas. Esta decisión a veces está predeterminada por la economía y el mercado de trabajo social. Pero también las personas tienen que poder explicar el significado de las industrias y las profesiones en la sociedad y examinar hasta qué punto las prácticas de estas organizaciones y vocaciones fortalecen o debilitan la fibra democrática de la sociedad.<sup>6</sup> Si aceptamos la interpretación de que la educación humanista no le permite a la persona ejercer previsión en torno a las fuerzas técnicas que van forjando a la sociedad y que la educación profesional tampoco facilita la ponderación de las consecuencias de la propia acción técnica y profesional, estamos reconociendo cierta desarticulación en el diseño académico y educativo en general. Esto sería igual que aceptar que a nadie le corresponde la responsabilidad por la integración de los recursos de conocimiento que puedan ayudar al mejoramiento social. Tal actitud de inmovilismo o pesimismo social contribuye, al menos indirectamente, a mantener un estado de situación.

Cuando se escucha el comentario de que a veces se produce una brecha marcada entre un cuerpo de conocimientos y las realidades dramáticas e inmediatas de la sociedad, entonces del reto de diseño programático y académico también consiste en establecer cuándo, cómo y dónde este conocimiento se puede enseñar más efectivamente. Este ejercicio debe incluir análisis político, económico, social y organización que vaya más allá de la aceptación a ciegas de la retórica y la opinión estereotipadamente convencional.

Tenemos que actuar con cautela profesional y no rechazar a "prima facie" cuerpos de conocimientos que se prestan para la integración signifi-

---

<sup>6</sup> Alfred North Whitehead, "On Foresight" en Wallace B. Donham, *Business Adrift*, New York. MacGraw-Hill. 1931.

cativa que pueden realizar los estudiantes de programas profesionales y que permiten el desarrollo de la sensibilidad que se requiere para el mejoramiento de ellos mismos y de la sociedad. Si logramos impartir una educación integrada, como a veces se hace de una manera heroica, estaremos rindiéndole un servicio a la sociedad.<sup>7</sup> Claro está si la idea es aceptada, demandará configuraciones académicas visionarias que le permitan a los programas profesionales ajustarse y crear nuevas posibilidades sociales.

Otra vez, Aristóteles al igual que John Stuart Mill, entre otros, reconocieron que el requisito primario y el propósito fundamental de una sociedad efectiva se explica a partir de la virtud, la inteligencia y la responsabilidad de la ciudadanía.<sup>8</sup>

### *Elementos básicos del diseño*

¿Y qué hay de la pregunta que parece que nos hacemos en la actualidad en torno a si es posible educar? Debemos evitar la sensación de que somos académicos profesionales sentimentalistas, que nos lamentamos del paso de una época anterior. Ante la pregunta del pasado de cómo vamos a educar, se respondió con la creación y organización de una estrategia educativa, que denotaba una jerarquía administrativa algo convencional. Nos parece que hoy día es posible educar. No obstante, tenemos que plantearnos consideraciones de organización, análisis y rediseño académico-profesional.<sup>9</sup> Los elementos básicos de la agenda de trabajo, que nos permitirán contestar en la afirmativa la pregunta anterior son los siguientes:

1. Establecer los asuntos básicos a los cuales tienen que responder los esfuerzos de educación en la actualidad.
2. Incrementar la correspondencia entre recursos y actividades de innovación e investigación académica y profesional.
3. Interpretar el sistema educativo como una configuración multiorganizacional que se nutre de la cooperación, el esfuerzo y la inteligencia de diversos grupos y organizaciones en general.
4. Identificar y explicar las necesidades y posibilidades de una educación creativa y efectiva.

Aludimos a la necesidad de explicar la pertinencia de la educación integral en la sociedad contemporánea. Si realizamos esta tarea estaremos

---

<sup>7</sup> "Science and Synthesis", An International Colloquium Organized by UNESCO on the Tenth Anniversary of the Death of Albert Einstein and Teilhard de Chardin, Springer Verlaq, N.Y. 1971.

<sup>8</sup> Aristóteles, *Obras Completas*. Editorial Aguilar. 1972. *Collected Works of John Stuart Mill*, Vol. 2, 3 ed., J.M. Robson y F.E. Priestly, Toronto. University of Toronto Press. 1965.

<sup>9</sup> Herbert A. Simon, *The Sciences of the Artificial*. The M.I.T. Press. Cambridge, Massachusetts. 1981.

contribuyendo a evitar la dispersión o la fragmentación del conocimiento y quizás de la sociedad. Esta gestión implicará tener que encarar situaciones que no podrán administrarse de una forma totalmente “racional”, y que consecuentemente significará tener que afrontar riesgos, como reconocer que se estaba equivocado. Debemos tratar de hacer todo esto. Si no lo hacemos, a lo mejor alguien decide hacerlo por nosotros. El hecho de que nos planteemos hoy posibilidades para la incorporación del conocimiento humanístico en los programas profesionales, revela la responsabilidad especial de la filosofía, la educación y la lógica de organización de las profesiones.

Finalmente, deseamos cerrar con unas frases de algunos humanistas. Hacemos referencia al dramaturgo español del siglo XX, Federico García Lorca:

Yo sé que la verdad no la tiene el que dice hoy, hoy, hoy, comiendo su pan junto a la lumbre, sino el que serenamente mira a los lejos la primera luz en la alborada del campo’.

También decía George Santayana en *The Life of Reason*:

La gran dificultad de la educación es enseñar a convertir las ideas en acción.

Cabe apuntar, al hilo de la cita, por ejemplo, que en algunas profesiones lo importante es a la inversa de lo que dice Santayana. De lo que se trata a veces es de convertir la acción en ideas.<sup>10</sup>

Y he aquí unas palabras de Alberto Einstein en *Cómo veo el mundo*:

El arte más importante del maestro es provocar la alegría en la acción creadora y el conocimiento’.

Ojalá que por este camino podamos, frente a la tremenda realidad de nuestro tiempo, encontrar confianza y coraje académico.

---

<sup>10</sup> Estoy en deuda con don Wilfredo Braschi por éste y otros comentarios.

## BIBLIOGRAFIA

- Aristóteles, *Obras Completas*, Editorial Aguilar, España, 1972.
- John Dewey, *Studies in Logical Theory*, University of Chicago Press, 1903.
- \_\_\_\_\_, *Logical Conditions of Scientific Treatment of Morality*, University of Chicago Press, 1903.
- \_\_\_\_\_, "Theory of Valuation", *International Encyclopedia of Unified Science*, Vol. 2, No. 4, University of Chicago Press, 1939.
- "Estudio del Sistema Educativo". Informe de la División de Investigaciones Pedagógicas del Consejo Superior de Enseñanza a la Comisión de Instrucción de la Cámara de Representantes de Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1961, Vols. I, II y III.
- Fletcher, Joseph, *Moral Responsibility Situation: Ethics at Work*, The Westminster Press, 1974.
- Mann, Horace, *Lectures in Education*, Boston, Wm. B. Fowle and N. Caspen, 1840.
- Merton, Robert, *The Sociology of Science*, Southern Illinois Press, Carbondale, 1979.
- Robson, J.M. and F.E. Priestly ed., *Collected Works of John Stuart Mill*, Vol. 2, 3, Toronto University Press, 1965.
- Quintero Alfaro, Angel, *Educación y cambio social en Puerto Rico*, Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, 1972.
- "Science and Synthesis", An International Colloquium Organized by UNESCO on the Tenth Anniversary of the Death of Albert Einstein and Teilhard de Chardin, Springer Verlag, N.Y., 1971.
- Simon, Herbert A., *The Sciences of the Artificial*, The MIT Press, Cambridge, Massachusetts, 1981.
- Whitehead, Alfred North, "On Foresight", on Wallace B. Donham, *Business Adrift*, New York, McGraw Hill, 1931.

